



VIGÉSIMO DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Día 18 de junio: la consagración de una nación al Corazón de Jesús

Gran parte de lo que somos lo debemos también a la patria donde hemos nacido y crecido. Hay una sabiduría, unos bienes comunes, que cada nación entrega a sus individuos. La palabra “patria” deriva de padre; por eso el catecismo de la Iglesia Católica incluye entre los deberes del cuarto mandamiento el amor a la patria (cf. CCE 2199).

Cada una de las naciones que existen, en la lógica de lo que hemos planteado anteriormente, es cuidada y bendecida por Dios, teniendo su papel en la historia de la humanidad, que es también la historia de la salvación que Dios nos ofrece.



Cuando el ángel se apareció a los pastorcitos de Fátima, antes de las apariciones de la Virgen, se presentó a sí mismo como el Ángel de la Guarda de Portugal. Manifestaba con estas palabras que existen unos cuidados providentes de Dios para cada una de las naciones, y no solo para los individuos en particular.

Cuando oramos o confiamos al Corazón de Jesús nuestra patria, lo que hacemos es colaborar con este amor providente de Dios, que quiere contar con cada uno de nosotros. Es un misterio impresionante pensar que la salvación de unos depende también de la oración y de los sacrificios de otros. Así, en Fátima, la Virgen pidió oraciones y sacrificios a los pastorcitos en favor de otros, individuos y naciones, haciendo referencia a algunos acontecimientos históricos.

De ahí que sea tan importante orar y trabajar por la consagración de nuestras patrias al Corazón de Jesús. Este deseo ya fue expresado por el mismo Corazón de Jesús a Santa Margarita, cuando le pidió que el rey realizase la consagración de Francia. Por lo mismo, el Papa San Juan Pablo II



consagró Rusia al Corazón Inmaculado de María a instancias de Sor Lucía de Fátima, quien le trasladó la petición de la Virgen.

Así pues, Dios desea establecer la civilización del amor en cada lugar, y la consagración de un país al Sagrado Corazón -por la que se confía el bien común de la sociedad a su amor- es una manera magnífica de colaborar con él para que se haga realidad lo que pedimos cada día en el Padrenuestro: ¡Venga a nosotros tu reino!

*Padre Nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos
ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y libranos del mal. Amén.*